

## Lingüística

## Enlaces extraoracionales

Catalina Fuentes Rodríguez  
Sevilla. Ediciones Alfar, 1987,  
210 páginas

A Catalina Fuentes parece que no le arredra el riesgo. Por el contrario, le atrae el circe «más difícil todavía». Y nos permitimos decir esto porque la autora, como nos dice Pedro Carbonero en el prólogo, da un «salto de nivel» y pasa de la «Sintaxis oracional», que así se llamó su obra anterior, publicada en la misma colección Alfar-Universidad, a este otro libro dedicado a «Los enlaces extraoracionales». Unos enlaces que están en el límite de la oración, que relacionan unas oraciones con otras, que constituyen el entramado del texto de nuestro discurso.

Cuando hablamos, cuando nos comunicamos, disponemos los elementos de nuestro hablar en forma organizada, coherente, para que se haga inteligible nuestro mensaje. El hablante organiza la materia informativa en partes que se relacionan unas con otras de manera que dan una visión total, sin fisuras. Los elementos que proporcionan esa unidad al texto son los factores cohesivos, uno de los cuales corresponde a los conectores conjuntivos, es decir, **enlaces extraoracionales**, que es el tema de estudio que en esta ocasión aborda Catalina Fuentes Rodríguez, profesora de Lengua Española de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla. La autora transita con desenvoltura por los siempre difíciles vericuetos de la sintaxis. A ella parece gustarle el análisis y la investigación sintácticos. Y lleva su gusto a sus últimas consecuencias. Por eso tenía que surgir este segundo libro, tema de estudio frecuente en la lingüística norteamericana, pero no así por lo que respecta a nuestra lengua.

La profesora Fuentes sabe aprovechar con rigor una abundante y variada bibliografía, siendo al mismo tiempo coherente con la propia metodología que ella maneja en la observación del uso de estos múltiples elementos de conexión entre enunciados, estos enlaces conjuntivos, tales como **más aún, todavía más, incluso, aparte, asimismo, por el contrario, con todo, no obstante, entonces, por lo tanto**, etc. Es decir, los enlaces que indican relaciones lógicas como adición, oposición o causalidad, y los que indican relaciones intradiscursivas como pueden ser la equivalencia y la inclusión. A ambos dedica el libro dos amplios capítulos, aparte de la introducción, la delimitación metodológica, las conclusiones y la bibliografía a la que ya hemos hecho referencia.

Las fuentes documentales utilizadas en la obra son igualmente nutridas: textos literarios (Sábato, Sánchez Ferlosio, Borges, Cortázar, Onetti, Vargas Llosa, Octavio Paz y Terenci Moix), técnicos, periodísticos, orales (tomados de las encuestas del Habla Urbana Culta de Sevilla) y de la propia competencia de la autora.

«Enlaces extraoracionales», el libro que reseñamos, tras haber sido brillantemente defendido como tesis doctoral, se convierte en una muy importante aportación al campo de los estudios sintácticos del español, un tipo de estudio no muy socorrido ni habitual en nuestros ambientes lingüísticos.

Pedro PAYAN SOTOMAYOR

## Novela

## Santepar

Juan Campos Reina  
Ediciones Seix-Barral, Barcelona 1988

Es difícil, cuando nos colocamos en actitud de análisis ante una primera obra, prescindir de semajante circunstancia. Más aún: algo en el subconsciente nos obliga a considerar el texto, antes que por su autonomía intrínseca, en función de aquella referencia. Y no siempre —es curioso— por gesto de benevolencia, sino más bien por detectar qué será del autor en el futuro, si adviene con un mínimo de condiciones.

Pues bien, ante esta *ópera prima* —«Santepar»— del puentegenerleño Juan Campos Reina, cuarenta y cuatro años a la fecha y de una profesión, inspector de Trabajo y de la Seguridad Social, que se tiene distante, razonablemente, de la literaria, una rotunda y previa afirmación: que se trata de un relato excelente y que probablemente estemos —a un lado el siempre aleatorio tema de la vocación o imprevisibles infortunios— ante un autor excepcional.

Tan es así —y asumimos conscientemente tan severo juicio— que el relato podría haberlo suscrito, sin desdoro, un Quevedo, un Mateo Alemán o un Cela, cosa que hubiera resultado para el lector, por otra parte, de lo más natural. Seguro estamos —tal es la perfección de la breve novela—, que no hubiera advertido en trueque en la autoría.

«Santepar» es un breve relato en el que Campos Reina ha recurrido a la licencia literaria de atribuir la narración a otra persona —el propio autor de las memorias— reservándose él la circunstancia de su descubrimiento, en este caso las memorias de Hernando del Pulgar y Carvajal, conde de Santepar, encontradas, ocultas, entre el papel y el cuero que forraban el interior de la cubierta de una biblia.

El narrador, que no se identifica en el relato hasta el punto de diluir su identidad en el enigma, es hijo de hidalgo castellano, nacido en un vetusto torreón en 1679 y que truncada una primera vocación alquímica de la que obtuvo, empero, antes, una ambarina solución, que al caer sobre el símbolo humano de su virilidad le dotaría de un atributo fálico descomunal a más de un insólito brío, partió para la Corte para templar el arma en los negocios del amor, esto es, en apropiadas lides, y comprobar su don de eterna juventud.

En la Corte, la decadente y libertina de Felipe V, en la etapa en que abdicara eventualmente en su hijo el breve Luis I, descubre, con la ayuda de un pintor afamado, su facultad para el arte pictórico, montando su taller en el salón de un lupanar, su lugar habitual de residencia por la tenaz inclinación de su lascivia. Retratista de las mejores damas de la Corte, que acuden al burdel para posar ante su artística paleta y pasar bajo sus artes amatorias que no saben de tregua, alcanzó nombradía, y heredando por un acto de equívoca sexualidad la fortuna —¿el título también?— de oncenno conde de Santepar, quien fallece de un síncope a la siguiente madrugada.

Víctima del exceso de sus aptitudes amatorias, abandona la Corte en busca de las posesiones recién heredadas, cayendo, por fin en la alucinación y la demencia.

Al tiempo que contar las singulares peripecias de este amador excepcional, testimonia el relato de una situación social en total decadencia, de una Corte atravesada por la corrupción y de unos resortes tan amedrentadores y tan conminatorios como la Inquisición y el Santo Oficio. En el bien entendido, sin embargo, que la historia no asume aquí papel preponderante alguno, es más, sólo un simple papel de entorno temporal, porque así convenía al modelo de cronicón que adopta el texto.

Hay que insistir —como final— que nos cuesta creer que «Santepar» se trate de una primera obra, de tan perfecta concatenación lingüística, de ajuste de lenguaje tan coherente y fiel, de tanta verosimilitud histórica y argumental.

Si de algo es tachable el relato es de su brevedad. Tanto el personaje y en su circunstancia como en el clima histórico en el que desenvuelve sus hazañas, cabían más peripecias, más entramado argumental, más referencia histórica, más mundo novelístico...

Y en esto de la brevedad está lo preocupante, pues lo leve del empeño nos induce a temer que no se trate de un escritor con ambición y empuje narrativos, sino de un escritor de fuerza y vigor estrictos. De ser sólo esto, a fuer que perdería el panorama narrativo una pluma señera de la que está necesitada. De ser aquéello, bien que lo notaría la historia literaria última.

Juan de Dios RUIZ-COPETE

## Novedades

**Anagrama.** Gesualdo Bufalino: *El hombre inválido*. E. L. Doctorow: *Vidas de los poetas*. Enrique Vila-Matas: *Una casa para siempre*. Delia Ephorn: *Salsa exótica*.

**Península.** Alain Minc: *El síndrome finlandés*. J. F. Yvars: *Modos de persuasión*. Mark Strand: *Sr. y Sra. baby*. Walter Benjamin: *El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán*.

**Alianza Editorial.** John Boardman, Jasper Griffin y Oswyn Murray: *Historia Oxford del mundo clásico*. Grecia. Roma. Leopoldo Castedo: *Historia del arte iberoamericano. Precolombino. El arte colonial*. Leopoldo Castedo: *Historia del arte iberoamericano. Siglo XIX, siglo XX*. Mercedes Allendesalazar Olaso: *Spinoza. Filosofía, pasiones y política*. Joseph Conrad: *La posada de las dos brujas y otros relatos*. G. K. Chesterton: *El candor del padre Brown*. Francisco Ayala: *Los usurpadores*. Stanislaw Lem: *Siberiada*.